La represión en Francia

Por Peralta

LA represión en la Francia ocupada ha pasado por varias fases: a), del armistisio al invierno; b), del invierno a la guerra germano-soviética; c), después de esta guerra.

Durante la primera fase, las autoridades de ocupación tomaron el mando de la policía, sobre todo en París. La mayor parte de los servicios, policíacos, judiciales y de seguridad, permanecieron en París, pero los ficheros políticos fueron destruidos o dispersados en los caminos de Francia. Toda la banda de delatores y provocadores de diversa índole, había huído ante la invasión nazi. Por otra parte, a la llegada de los alemanes a París, los policías patriotas se apercibieron con estupor de que una buena parte de sus colegas estaban vendidos a Hitler y trabajaban desde hacía mucho tiempo para él; así, de un lado desarmada por la ausencia de casi todos sus informadores, y de otro dividida en patriotas y hitleristas, la policía parisina era casi impotente para reprimir la propaganda stalinista, llevada a cabo a luz del día, con la complicidad tácita de los alemanes y mediante las consignas. "Viva la U.R.S.S.", "Abajo el imperialismo inblés". El régimen hitlerista era presentado como intermedio entre el capitalismo y el comunismo (véase stalinismo). Esta propaganda no tenía, por otra parte, ningún eco entre las masas, aun aturdidas por el vértigo de la derrota.

Además, desde el principio de la ocupación, los stalinistas se pusieron en contacto con las autoridades alemanas, a quienes, apoyándose en el pacto germano-soviético, pedían autorización para publicar "L'Humanité". El "fuehrer" de la prensa parisina imponía tres condiciones: lucha contra Inglaterra, propaganda anti-semita y agitación a favor de Alemania. No fué posible un acuerdo porque los stalinistas se negaron a hacer propaganda anti-semita.

Nuestros camaradas, reducidos a un puñado por la movilización y el éxodo, habían recomenzado la agitación con medios muy limitados. Todas las fábricas estaban aun cerradas, el número de los parados sobrepasaba largamente el millón en la región parisina, y el enlace entre militantes se restablecía con dificultad. Sin embargo, a partir del mes de Octubre, el periódico del Partido volvió a publicarse impreso en multicopista y se consiguió hacerlo penetrar en algunas fábricas de los suburbios que habían vuelto a abrir sus puertas y en donde fué acogido con simpatía hasta por obreros stalinistas, a quienes el pacto germano-soviético había hecho abandonar el P.C. En ese número y los siguientes, se desarrollaba la idea de que la burguesía francesa se había vendido a Hitler tratando de protegerse contra la revolución proletaria.

Desde el mes de noviembre, la represión, impulsada por los alemanes, recomenzó en París, pero la policía seguía profundamente dividida, y no era raro ver (como ocurrió a uno de nuestros camaradas) a policías germanófilos detener a agitadores que policías patriotas ponían en libertad algunas horas después. Pero los alemanes depuraron poco a poco la policía parisina y muy pronto no hubo diferencia alguna entre un policía patriota y un hitlerista.

Pero la represión no se hacía sentir igualmente en todos los sectores del movimiento obrero, y hasta la guerra germano-soviética no era raro ver a stalinistas detenidos por la policía francesa, libertados por orden de los alemanes tras algunos días de cárcel.

En la Francia no ocupada la situación era muy diferente, ya que la expulsión de los puestos policiacos responsables, de todos los elementos francmasones, creó un estado de abandono que duró varios meses. La represión era dificultada en junio de 1940 por la afluencia de millones de refugiados; recomenzó desde el mes de julio limitada primero a la caza de extranjeros, que todavía están perseguidos por todos los lados como bestias salvajes. Los campos de concentración creados por Daladier, estaban repletos. Fué necesario crear mas por todas partes, y actualmente cada departamento tiene por lo menos uno, sin hablar de los que existen en Africa, de los campos de trabajo y de las obras del trans-sahara. Empezaron internando en ellos a la mayor parte de los extranjeros que se alistaron en la Legion al principio de la guerra, para combatir contra Hitler. Trenes enteros los conducían desde los cuarteles a los campos de concentración, si estaban clasificados como refugiados políticos, a los campos de trabajo en caso contrario.

Desde el mes de agosto, el efectivo de las diversas policías fué aumentado al doble para poder realizar una vigilancia constante en las carreteras, ferrocarriles y llevar a cabo frecuentes levas en las poblaciones. Pero esto no bastaba aun para la "revolución nacional". En un año fueron doblados otras dos veces los efectivos de la policía. Así, en Francia no ocupada hay oficialmente ocho veces mas policías que antes de la guerra. Y aun es insuficiente, puesto que los principales jefes del gobierno han creado una policía especial para su uso personal. Además, la Legión de Combatientes, creada inmediatamente despues del armisticio, con la fusión de diversas organizaciones de antiguos combatientes de la guerra de 1914, se convirtió, o fué convertida, en una amplia organización de espionaje y delación, que opera en las fábricas, en las oficinas, en la calle y en todas partes. Bajo la denuncia de uno de éstos señores, el sospechoso es detenido en seguida y la Seguridad se encarga de hacerle confesar. El solo hecho de haber militado en un sindicato de la C.G.T., es suficiente, a veces, para ser internado en un campo de concentración. La menor palabra irreflexiva que implique oposición o desconfianza hacia Petain, acarrea una condena que nunca es inferior a seis meses de cárcel, y ésto en prisiones cuyo régimen es aun peor que el de los campos de concentración, donde se muere de hambre. Durante el invierno de 1940 a 1941, los habitantes del barrio de la "Santé", en París, oían frecuentemente a los presos de la cárcel gritar a coro: "¡Tenemos hambre.... tenemos hambre!". En Marsella se cita el caso de prisioneros, entre ellos un anarquista italiano, que murieron de inanición.

Sin embargo, la represión se agravó mas todavía después de que los alemanes atacaron a la U.R.S.S. En París, los alemanes, que a favor de las relaciones con los stalinistas pudieron compilar ficheros contra los mismos, no tuvieron dificultad para detener a todos los militantes a quienes el cambio de actitud de Hitler había sorprendido. Naturalmente, se trataba sobre todo de militantes de base; los dirigentes principales, advertidos a tiempo, se habían escondido, dejando a sus tropas arreglarselas como pudieran. Estos debían ser los rehenes destinados a los próximos fusilamientos.

Haciend uno de esos giros de 190 grados, de los cuales tienen el secreto los stalinistas, despues de haber considerado durante 22 meses el hitlerismo como una étapa histórica necesaria, entonaron de nuevo el himno de alabanza a los demócratas y el grito de guerra contra el fascismo, aliándose a los degaullistas, cuya influencia había tomado proporciones considerables. Desde entonces, ya conocemos la serie ininterrumpida